UN PARTIDO PARA LOS JÓVENES Y SU FUTURO

Las Islas Baleares solo tendrán futuro si los jóvenes pueden construir el suyo.

No hablamos de los jóvenes como una etiqueta, ni como un colectivo al cual dirigir mensajes vacíos. Nos referimos a una generación con nombres y apellidos, con talento, inquietudes, esfuerzo y con una mirada propia sobre el mundo que les rodea. Una generación que no pide privilegios, sino oportunidades; que no quiere paternalismos, sino herramientas; que no quiere que nadie decida por ellos, sino poder decidir en libertad.

Durante demasiado tiempo, muchos jóvenes han sentido que el futuro se alejaba de ellos. Han estudiado más que nunca, se han formado mejor que nunca, han hecho todo aquello que estaba en sus manos y, aun así, han visto cómo emanciparse, acceder a una vivienda, encontrar un trabajo estable o formar una familia se convertía en un camino casi imposible. Ningún territorio puede mirar adelante si sus jóvenes sienten que tienen que marcharse para tener oportunidades o que, si se quedan, tienen que renunciar a una parte esencial de su proyecto de vida.

Por eso, el Partido Popular de Islas Baleares quiere ser, también, el partido de los jóvenes. No porque les quiera dirigir, sino porque les quiere escuchar. No porque les quiera tutelar, sino porque les quiere acompañar. No porque les vea como el futuro en abstracto, sino porque sabe que ya son presente: en las aulas, en los centros de formación profesional, en la universidad, en las empresas, en el campo, en el mar, en los pueblos, en los barrios, en las asociaciones, en los clubes deportivos, en las familias y, también, dentro de la vida pública.

Los jóvenes de las Islas Baleares son jóvenes formados, con talento, criterio, valores; jóvenes que creen en la libertad y que no quieren que se los colectivice, se los etiquete ideológicamente o se los utilice como excusa para imponer una visión única de la sociedad. Son jóvenes que quieren pensar por ellos mismos, equivocarse, acertar, emprender, formarse, trabajar, quedar, volver y construir. Jóvenes que quieren elegir su camino, querer a quien quieran, formar la familia que quieran y vivir su proyecto de vida con respeto, dignidad y libertad.

Jóvenes libres, formados y con criterio

La libertad de un joven empieza en las aulas. Empieza cuando la educación no impone, sino que forma. Cuando no sustituye a las familias, sino que las respeta. Cuando no baja la exigencia, sino que ayuda a cada alumno a llegar tan lejos como pueda. Por ello defendemos una educación basada en el mérito, el esfuerzo, la libertad, la excelencia y la igualdad real de oportunidades.

El Partido Popular defiende una educación que dé herramientas a los jóvenes para ser libres. Una educación que apueste por la excelencia sin complejos, con becas de excelencia que premien el esfuerzo, con programas que permitan estudiar fuera, con un Bachillerato de Excelencia que promueva el talento y con una formación profesional y universitaria adaptada a las necesidades reales de las Islas Baleares.

Ningún joven puede quedarse sin oportunidades por el nivel de renta de su familia. El esfuerzo, el talento y las ganas de aprender tienen que encontrar apoyo, no barreras. Por eso defendemos que los buenos estudiantes tengan facilidades para continuar estudiando, que las matrículas no sean un obstáculo para aquellos que se esfuerzan y obtienen buenos resultados, y que la administración esté junto a los jóvenes que quieren formarse.

Una sociedad libre necesita jóvenes con pensamiento crítico, preparados para el mundo laboral, capaces de emprender, de innovar, de cuestionar, de crear y de participar. Y también necesita jóvenes emocionalmente fuertes, acompañados y escuchados. La salud mental es una de las grandes preocupaciones de nuestra generación y no puede ser tratada como una cuestión secundaria. Hablar de jóvenes es hablar también de bienestar emocional, de prevención, de atención psicológica, de entornos educativos seguros y de recursos suficientes, porque nadie tiene que afrontar a solas la angustia, la presión o la incertidumbre.

Emanciparse para poder elegir

La libertad no es completa si no se puede ejercer. Y para muchos jóvenes, hoy, la primera gran barrera es la emancipación. Poder dejar la casa familiar, compartir piso o vivir a solas; poder alquilar o comprar; poder formar una familia o no hacerlo; poder arraigarse en el pueblo, en la isla o en el barrio donde uno quiere vivir. Todo esto tiene que ser una decisión personal, no una renuncia impuesta por la carencia de vivienda, la precariedad o el exceso de burocracia.

Los jóvenes han hecho aquello que la sociedad siempre les ha pedido: formarse, buscar un trabajo, esforzarse y asumir responsabilidades. Pero hoy muchos se encuentran con una brecha generacional que hace que la vivienda se haya convertido en el principal detonante de desigualdad entre generaciones. Sus padres o abuelos pudieron acceder a una casa con el esfuerzo de su trabajo. Muchos jóvenes de hoy, a pesar de estar formados y tener trabajo, ven demasiado lejos esta posibilidad.

Por eso, la política de vivienda tiene que tener a los jóvenes como protagonistas. No basta hablar de emancipación: hace falta poner en marcha herramientas reales para que sea posible. Vivienda asequible, Vivienda de Precio Limitado, más oferta residencial para la gente de aquí, reducción de impuestos y avales públicos. Medidas útiles, concretas y orientadas a abrir puertas.

Trabajo, talento y emprendimiento joven

No hay emancipación sin trabajo. Y no hay libertad real sin oportunidades laborales. Los jóvenes de Islas Baleares tienen que poder acceder a una ocupación estable, digna y adaptada a su talento, sin tener que elegir entre formarse o trabajar, entre quedarse o irse, entre emprender o quedar atrapados dentro de laberintos burocráticos.

Defendemos un mercado laboral dinámico, conectado con la formación y con las necesidades reales de las empresas. Una economía que valore el esfuerzo de los jóvenes, que no les exija

experiencia imposible antes de darles una primera oportunidad y que entienda la formación como una inversión, no como una carga.

También defendemos a los jóvenes que quieren emprender. Aquellos que tienen una idea, un proyecto, una vocación o un negocio familiar al cual dar continuidad. Los jóvenes emprendedores no necesitan discursos de sospecha, sino confianza. Necesitan menos burocracia, menos trabas, más asesoramiento, más facilidades para empezar y un marco fiscal que no castigue a quien se arriesga.

Una sociedad que quiere avanzar tiene que ayudar a los jóvenes a crear, no a esperar. A dar pasos adelante, no a depender permanentemente de la administración. Creemos en una juventud que avanza por sí misma, pero que sabe que las instituciones tienen que estar a su lado cuando hacen falta: para incentivar, para abrir caminos, para dar seguridad y para evitar que el talento se pierda por falta de oportunidades.

Movilidad para estudiar, trabajar y vivir con libertad

Ser joven en unas islas también quiere decir convivir con distancias, horarios, conexiones y limitaciones que condicionan la vida cotidiana. La movilidad no es solo una cuestión de transporte: es una cuestión de igualdad de oportunidades. Un joven tiene que poder llegar a su centro de estudios, a su trabajo, a una actividad deportiva, a una cita médica o en su pueblo sin que la carencia de transporte público se convierta en una barrera más.

Por ello defendemos una movilidad pensada también para los jóvenes, con un transporte público fiable, útil, seguro y adaptado a los horarios reales de quienes estudian, trabajan o combinan las dos cosas. Una movilidad que conecte mejor pueblos, barriadas, centros educativos, polígonos, universidades, puertos y aeropuertos. Una movilidad que tenga en cuenta la realidad de cada isla y que no deje atrás a los jóvenes que viven fuera de los grandes núcleos.

Jóvenes responsables y comprometidos con las Islas

Los jóvenes no quieren hablar solo de juventud. Quieren hablar de vivienda, de economía, de educación, de medio ambiente, de cultura, de sanidad, de salud mental, de movilidad, de lengua, de familia, de tecnología, de mundo rural, de insularidad y de futuro. Quieren participar en todas las decisiones que condicionarán la sociedad que tendrán que heredar.

Jóvenes que no se resignan, que no aceptan los estereotipos, que quieren dar la batalla de las ideas y que defienden una alternativa liberal, reformista, constitucionalista y comprometida con las Islas Baleares. Jóvenes que quieren a esta tierra y que quieren dejar unas islas mejores a quienes venderán después.

Amar nuestra tierra es mucho más que vivir en ella. Es conocer nuestras raíces, respetar nuestra historia, sentir como propias nuestras tradiciones y participar de nuestra manera de ser. Es amar las fiestas de nuestros pueblos, la lengua que hemos recibido, las costumbres que nos identifican, el paisaje que nos rodea, el mar que nos define y la memoria de las generaciones que nos han precedido. Es entender que el futuro no se construye rompiendo con aquello que somos, sino haciéndolo crecer con orgullo, respeto y responsabilidad.

Los jóvenes no tienen que elegir entre modernidad y raíces. Pueden mirar el mundo, formarse fuera, innovar, emprender y defender nuevas ideas sin dejar de amar su tierra. Pueden ser abiertos, europeos, digitales y globales, y a la vez sentir orgullo por las fiestas patronales, por las *xeremies*, por los *cossiers*, por los caballos, por las tradiciones marineras, por el campo, por los mercados, por nuestros oficios tradicionales y por la forma propia que tenemos de entender la vida. Esta continuidad entre raíz y futuro es una de nuestras grandes fortalezas.

Una generación que se quiere quedar, volver y construir

Las Islas Baleares necesitan que sus jóvenes se puedan quedar. Y también que puedan volver. Que quien ha tenido que irse a estudiar, a trabajar o a buscar oportunidades fuera tenga motivos para volver a su tierra, que es su casa. Que el talento formado fuera no sea talento

perdido, sino talento recuperado. Que el futuro de nuestras islas no se escriba desde la renuncia, sino desde la esperanza.

Esta es la responsabilidad del Partido Popular: hacer posible que los jóvenes puedan vivir en las Islas Baleares con dignidad, libertad y confianza. Que puedan formarse, trabajar, emprender, emanciparse, comprar o alquilar una vivienda, formar una familia si así lo quieren, participar en la vida pública y sentir que esta tierra también les pertenece.

Por todo ello, el Partido Popular tiene que ser un espacio abierto a la participación de los jóvenes. Un partido que les escuche, que les incorpore, que les forme y que les dé responsabilidades. Un partido que entienda que la renovación no es solo una cuestión de edad, sino de actitud: escuchar más, abrir puertas, sumar talento y permitir que nuevas generaciones participen en la construcción del proyecto común.

Somos cuatro islas separadas por el mar, pero unidas por un mismo latido. Una misma forma de amar, de resistir, de trabajar y de mirar el futuro con esperanza. Somos la memoria de quienes vinieron antes, el esfuerzo de quienes hoy no se rinden y el sueño de quienes todavía tienen que venir. Porque esta tierra no solo nos acoge: nos forma, nos acompaña y nos da identidad. Y mientras haya una gente que la sienta dentro del corazón, que la cuide y que la defienda con orgullo sereno, las Islas Baleares continuarán siendo mucho más que cuatro islas: continuarán siendo un alma compartida que nunca deja de latir.

Las Islas Baleares no son solo cuatro islas sobre un mapa.
Son una manera de vivir.
Son una identidad compartida.
Son un alma que late dentro de cada uno de nosotros.
Esta es la manera de ser de las Islas Baleares.

Y sin lugar a dudas podemos decir que el partido que mejor representa esta manera de ser es el Partido Popular de Islas Baleares.